



MEDICIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Guillermo Márquez Arreguín
Instituto Politécnico Nacional, ESCOM

gmarquez@ipn.mx

ORCID: [0000-0001-9224-5029](https://orcid.org/0000-0001-9224-5029)

Judith Sara Ramírez Sosa
Instituto Politécnico Nacional, ESCA Sto. Tomás

jramirezso@ipn.mx

ORCID: [0000-0002-0072-8208](https://orcid.org/0000-0002-0072-8208)

Resumen

La calidad educativa en la educación superior constituye un eje fundamental para el desarrollo científico, tecnológico y social de los países. En el contexto de las instituciones de educación superior, su evaluación implica el análisis de múltiples dimensiones que incluyen resultados académicos, procesos formativos, pertinencia social e impacto institucional. El presente artículo tiene como objetivo analizar los principales enfoques teóricos y metodológicos relacionados con la medición de la calidad educativa, considerando la integración de indicadores cuantitativos y cualitativos utilizados por organismos internacionales y nacionales. A partir de una revisión conceptual basada en aportaciones de organismos como la UNESCO, la OCDE y sistemas de evaluación del contexto mexicano —como COPAES, CIEES y ANUIES— se propone una perspectiva integral para la evaluación de la calidad educativa en instituciones de educación superior. Asimismo, se discute la importancia de la pertinencia social, la mejora continua y la evaluación institucional como elementos clave para el fortalecimiento de los sistemas educativos. La medición de la calidad educativa debe concebirse como un proceso multidimensional que articula indicadores, procesos de acreditación y estrategias institucionales orientadas a la mejora permanente de la formación profesional.

Palabras clave: Calidad educativa, evaluación. Indicadores educativos, educación superior, mejora continua.

En las últimas décadas, la calidad educativa se ha convertido en uno de los temas centrales de las políticas públicas y de la gestión institucional en la educación superior. Las transformaciones económicas, tecnológicas y sociales han generado la necesidad de que las instituciones formadoras de profesionales

respondan de manera eficiente a las demandas de una sociedad basada en el conocimiento.

En este contexto, la evaluación de la calidad educativa se ha consolidado como un instrumento fundamental para el fortalecimiento de los sistemas educativos.



Diversos organismos internacionales han promovido el desarrollo de mecanismos de evaluación y seguimiento que permitan identificar avances, detectar áreas de oportunidad y establecer estrategias de mejora continua en las instituciones educativas.

En América Latina, uno de los esfuerzos más relevantes ha sido el desarrollo de iniciativas regionales orientadas a medir y analizar la calidad educativa. Entre estas destaca el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE), impulsado por la UNESCO, cuyo objetivo es generar información comparable sobre los niveles de aprendizaje y las condiciones que influyen en la calidad educativa en la región.

En el caso de México, la evaluación de la educación superior se encuentra vinculada a sistemas de acreditación y evaluación institucional desarrollados por organismos como los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) y el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES). Estos organismos han establecido modelos de evaluación que consideran diversos indicadores relacionados con la pertinencia de los programas educativos, la eficiencia institucional, los resultados de aprendizaje y el impacto social de la formación profesional.

A partir de este panorama, el presente artículo analiza los fundamentos conceptuales de la calidad educativa y los principales enfoques utilizados para su medición en la educación superior. Asimismo, se reflexiona sobre la importancia de integrar indicadores cuantitativos y cualitativos que permitan comprender de manera integral los procesos educativos y su impacto en la formación de profesionales.

Fundamentación teórica

La noción de calidad educativa ha evolucionado significativamente a lo largo del tiempo. Inicialmente, el concepto se relacionaba principalmente con la cobertura educativa y el acceso a los servicios escolares; sin embargo, con el paso de los años se ha ampliado para incluir dimensiones más complejas vinculadas con los procesos de enseñanza, los resultados de aprendizaje y la pertinencia social de la educación.

De acuerdo con la UNESCO, la calidad educativa implica garantizar que los estudiantes desarrollen conocimientos, habilidades y valores que les permitan participar de manera activa en la sociedad y contribuir al desarrollo sostenible. Desde esta perspectiva, la calidad educativa no solo se refiere a los resultados académicos, sino también a las condiciones institucionales, pedagógicas y sociales que influyen en los procesos de aprendizaje.

Por su parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) plantea que la calidad educativa debe analizarse considerando la relación entre los recursos disponibles, los procesos educativos y los resultados obtenidos. Este enfoque sistémico permite comprender la educación como un sistema complejo en el que intervienen múltiples factores institucionales, sociales y culturales.

En el contexto latinoamericano, diversos estudios han destacado la importancia de desarrollar mecanismos de evaluación que permitan identificar los factores asociados al aprendizaje y a la calidad educativa. En este sentido, el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación ha contribuido al análisis comparativo de los sistemas educativos de la región, promoviendo



la generación de información relevante para la toma de decisiones en política educativa.

En México, el concepto de calidad educativa ha sido incorporado en diversos marcos normativos y políticas públicas orientadas a fortalecer la evaluación y la acreditación de los programas educativos. Organismos como la ANUIES han señalado que la calidad educativa en la educación superior debe comprenderse como un proceso permanente de mejora institucional que integra la pertinencia social, la eficiencia académica y la innovación educativa.

Evaluación de la calidad educativa en la educación superior

La evaluación de la calidad educativa en las instituciones de educación superior se realiza mediante el uso de indicadores que permiten analizar distintos aspectos del funcionamiento institucional. Estos indicadores pueden clasificarse en dos grandes categorías: cuantitativos y cualitativos.

Los indicadores cuantitativos se basan en datos medibles que permiten evaluar el desempeño institucional a partir de variables como tasas de titulación, índices de eficiencia terminal, producción científica, matrícula estudiantil o inserción laboral de egresados. Este tipo de indicadores facilita la comparación entre instituciones y el seguimiento de tendencias en el tiempo.

Por otro lado, los indicadores cualitativos se enfocan en el análisis de los procesos educativos y de las experiencias de los actores involucrados en la formación académica. Estos indicadores incluyen aspectos como la percepción de los estudiantes sobre la calidad de la enseñanza, la pertinencia de los programas de estudio, la innovación pedagógica y el clima institucional.

La combinación de ambos tipos de indicadores permite desarrollar evaluaciones más integrales de la calidad educativa. De acuerdo con diversos especialistas en evaluación educativa, el uso exclusivo de indicadores cuantitativos puede resultar insuficiente para comprender la complejidad de los procesos educativos, mientras que los indicadores cualitativos permiten profundizar en el análisis de las prácticas pedagógicas y de la cultura institucional.

En el caso de México, los procesos de evaluación y acreditación de la educación superior integran ambos enfoques. Los CIEES, por ejemplo, evalúan aspectos relacionados con la planeación institucional, el personal académico, los planes y programas de estudio, la infraestructura educativa y los resultados de aprendizaje. De manera complementaria, los organismos acreditadores reconocidos por COPAES analizan la calidad de los programas educativos mediante modelos que consideran dimensiones académicas, administrativas y sociales.

Indicadores de calidad educativa y pertinencia social

Uno de los elementos centrales en la evaluación de la calidad educativa es la pertinencia de los programas de estudio. Este concepto se refiere al grado en que la formación profesional responde a las necesidades sociales, científicas y productivas del entorno.

La pertinencia educativa implica que los programas académicos se mantengan actualizados frente a los cambios tecnológicos, científicos y económicos que caracterizan a la sociedad contemporánea. En este sentido, las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de desarrollar planes de estudio que promuevan la formación de profesionales capaces de enfrentar los retos del desarrollo nacional.



En el caso de instituciones tecnológicas y científicas como el Instituto Politécnico Nacional, la pertinencia educativa adquiere una importancia particular, ya que su misión institucional se encuentra estrechamente vinculada con la generación de conocimiento científico, el desarrollo tecnológico y la innovación.

Para evaluar la pertinencia educativa, se utilizan diversos indicadores, entre los que destacan la inserción laboral de los egresados, la vinculación con el sector productivo, la participación en proyectos de investigación aplicada y el impacto social de las actividades académicas.

Asimismo, la calidad educativa también se relaciona con la capacidad de las instituciones para promover la equidad y el acceso a oportunidades educativas. Desde esta perspectiva, la educación superior debe garantizar condiciones que permitan a todos los estudiantes desarrollar su potencial académico, independientemente de su origen social o económico.

Calidad educativa y mejora continua institucional

La evaluación de la calidad educativa no debe concebirse únicamente como un mecanismo de control o rendición de cuentas, sino como un instrumento orientado a la mejora continua de las instituciones educativas.

Los procesos de autoevaluación institucional permiten identificar fortalezas y áreas de oportunidad en los programas académicos, facilitando la implementación de estrategias de innovación pedagógica, actualización curricular y fortalecimiento de la investigación.

En este sentido, la cultura de la evaluación constituye un elemento clave para el desarrollo

de instituciones educativas capaces de adaptarse a los cambios y desafíos del entorno global. La implementación de sistemas de evaluación y acreditación contribuye a consolidar procesos de planeación estratégica orientados al mejoramiento permanente de la calidad educativa.

Para instituciones como el Instituto Politécnico Nacional, la evaluación de la calidad educativa representa una oportunidad para fortalecer su compromiso con la formación de profesionales altamente capacitados, capaces de contribuir al desarrollo científico, tecnológico y social del país.

Conclusiones

La calidad educativa en la educación superior es un concepto multidimensional que integra diversos elementos relacionados con los procesos de enseñanza, los resultados de aprendizaje, la pertinencia social y la mejora continua institucional.

La evaluación de esta calidad requiere la utilización de indicadores cuantitativos y cualitativos que permitan analizar de manera integral el funcionamiento de las instituciones educativas. Asimismo, la implementación de sistemas de evaluación y acreditación contribuye a fortalecer la transparencia, la rendición de cuentas y la innovación académica.

En el contexto mexicano, organismos como COPAES y CIEES han desempeñado un papel fundamental en la consolidación de modelos de evaluación orientados al fortalecimiento de la educación superior. Estos modelos permiten a las instituciones educativas identificar áreas de mejora y desarrollar estrategias que favorezcan la formación de profesionales capaces de enfrentar los retos del desarrollo nacional.



Finalmente, es posible afirmar que la medición de la calidad educativa debe concebirse como un proceso permanente de reflexión institucional que articule evaluación, innovación pedagógica y compromiso social. Solo mediante este enfoque integral será posible garantizar que la educación superior contribuya de manera efectiva al desarrollo científico, tecnológico y social de México.

Por otro lado hay que contemplar un modelo integral, es decir con un enfoque equilibrado, considerando:

Tipo de indicador y su propósito:

Cuantitativo, midiendo resultados objetivos. Cualitativos, analizando procesos, satisfacción y contexto. Indicadores internos, con su mejora continua y externos, validando estándares nacionales e internacionales.

Validar estándares nacionales e internacionales

Referencias

ANUIES. (2022). *La educación superior en México: perspectivas y retos para la calidad educativa*.

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Casassus, J., Arancibia, V., & Froemel, J. (1996). *Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación*. Revista Iberoamericana de Educación.

COPAES. (2023). *Marco general para los procesos de acreditación de programas académicos en educación superior*. Consejo para la Acreditación de la Educación Superior.

CIEES. (2022). *Modelo de evaluación de programas educativos de educación superior*. Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior.

OCDE. (2021). *Education at a Glance: OECD Indicators*. Organisation for Economic Co-operation and Development.

UNESCO. (2023). *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.